



Mi Brigada



Ángel Tafalla

En la Armada llamamos Brigada a la unidad formada por los alumnos de los distintos cuerpos que aspiran, al cabo de varios años, a llegar a ser oficiales. Los supervivientes de mi Brigada hemos celebrado en la Escuela Naval Militar, a finales del pasado septiembre, el 60 aniversario de nuestra salida de dicho Centro situado en Marín, en la bella ría de Pontevedra y muy cerca, por lo tanto, del océano Atlántico abierto, del que tanto se puede y se debe aprender en nuestra profesión. Todo ello me ha hecho recordar cómo pretendemos ser los oficiales de Marina y cómo éramos nosotros hace seis décadas.

Por aquellas fechas nos encuadrábamos en Brigadas –durante cinco largos años– los aspirantes al Cuerpo General, Infantería de Marina, Máquinas e Intendencia, sometidos todos a la misma disciplina y formación militar. Luego cada Cuerpo tenía, naturalmente, sus asignaturas profesionales específicas. Al Cuerpo General le es propio el mando de la Fuerza. De él salen los oficiales para los buques y muchas de nuestras aeronaves, y con el tiempo, consecuentemente, los mandos de las unidades de Fuerza y de otros Centros relacionados con ellas. El Cuerpo General, si quiere ser precisamente esto, general, debe ser generoso con los otros Cuerpos de la Armada, para legítimamente representar a todos. La Infantería de Marina es el segundo Cuerpo de Mando que tiene en su seno la Armada y materializa una modalidad espe-

cializada de Fuerza aprendida con mucho esfuerzo: la de empezar a combatir rápidamente en tierra desde una situación de relativa desorganización, lo que no suele ser nada fácil para la mentalidad tradicional militar. También despliega con su logística –la impedimenta de las legiones romanas– con una eficacia inigualada desde aquellos remotos antecedentes gracias a nuestros buques anfibiaos. El Cuerpo de Máquinas ya no existe y sus componentes se han unificado con los del Cuerpo General. Los Oficiales de Máquinas embarcados eran excelentes, pero en los empleos superiores no tenían fácil encaje. Básicamente, solo para solventar esto último se suprimió este magnífico Cuerpo al que yo personalmente añoro. Y, por último, los Oficiales de Intendencia de la Armada se encargan de dos grandes áreas: la económica y del imprescindible y cada vez más difícil aprovisionamiento. La rama económica tenía una cierta superposición con la Intervención, pero ha inspirado a los otros Ejércitos, que han adoptado también esta tradicional práctica de la Armada. Los nuevos oficiales de estos Cuerpos de Intendencia y los ingenieros no siguen actualmente las vicisitudes de los otros oficiales, reduciendo sus tiempos en las Academias y Escuelas a cambio de aportar una formación económica o ingenieril civil previa a su entrada. Con el sistema anterior, la Armada era más autosuficiente. También pasan vertiginosamente por nuestra Escuela los llamados Cuerpos Comunes, que no lo son entre sí pese a lucir el mismo uniforme. Son Intervención, Jurídicos y Sanidad. Lo de «común» va porque pueden servir en cualquiera de los tres Ejércitos aunque el de Sanidad siempre ha estado muy unido a la operatividad y moral de las unidades combatientes; una pena el cambio. Actualmente, la función asistencial de la Sanidad está básicamente en manos de la Seguridad Social y sociedades médicas particulares, conservando las FF AA únicamente dos hospitales militares dedica-

dos a tareas muy especializadas. Así pues, las Brigadas básicas de la Escuela tienen actualmente, de manera permanente, solo miembros de los dos Cuerpos de Mando, incorporando, tan solo temporalmente, los de Intendencia e Ingenieros.

Volviendo ahora a la otra parte de mis recuerdos del principio, mi Brigada tenía unos 140 componentes que oscilaban con ligeras variaciones anuales. De ellos –más de la mitad–, 73 han fallecido; lémos sus nombres en alto en una misa que habíamos incluido en los actos de Marín. Para mí no eran meramente nombres, sino más bien rostros muy presentes de aquellas formaciones de las que dabala novedad como Brigadier General que fui. Es absurdo, pero todavía me siento algo responsable por ellos y por eso pregunté a Nuestro Señor, en medio de la misa, cómo había permitido tantas bajas, más del 50%. No estoy seguro de si me contestó, pero me pareció entender que dijo que cuando volvamos a formar más arriba de las nubes –lo que será pronto– podré volver a dar la novedad.

Tan solo pretendo con estas historias viejas de marino que comprendan cuánto trabajo cuesta formar y motivar a los oficiales para que mañana no tengan que volver la cabeza para ver si sus subordinados le siguen cuando la situación aprieta. Que apretará. Y cómo ha venido evolucionando el sistema con el tiempo. Estos hombres y mujeres, junto a los magníficos suboficiales, la llamada Tropa Y Marinería, hoy totalmente profesional, los Cuerpos Comunes y el personal civil asignado a la Armada, intentan prestar el mejor servicio a nuestros compatriotas. El espíritu de exigencia que se respira en esta única Escuela para formar oficiales de Marín me ha hecho revivir todos estos sentimientos que tan torpemente he tratado de compartir con ustedes.

Ángel Tafalla Balduz es almirante (r). Academia de Ciencias Morales y Políticas